Literal

Gaceta de literatura y gráfica ◊ Número 17 ◊ Distribución gratuita

Portada, Gráfica Espiral

Aessandra Tenorio *(Lima, 1976)*

Retrato (Milena)

Ahora que no apareces en las
sombras de mi ventana
por fin encuentro el nombre
de nuestra hija.
Esa exacta combinación
de tus huracanes y mis brisas.
Ese sabor a granos de café
recién pasado.
Puedo sentir los ojos
de Milena
y esa risa que inundaría estrepitosa
nuestra casa.
Por fin
ahora que no estás
puedo delinear su pequeño cuerpo
en el aire
y enseñarle las palabras que jamás dijimos.
Jugaría a buscar a Milena
en tus pestañas
la encontraría sentada en tus rodillas
aprendiendo de las cartas.
La haría pequeña
–pequeñita–
para que no estorbara
en medio de la cama.
La haría mujer
para que te llenara
los bolsillos de preguntas.
La haría Milena
–nuestra Milena–
rítmica y sonora
al compás de nuestros apellidos.
Ahora que tengo el nombre preciso para ella
justo ahora que Milena es apenas
un esbozo del pasado
unos trazos inexactos
en lo blanco del papel
empiezo a comprender que Milena
no será Milena nunca. ◊

Para S, el 30 de Octubre

ayer lloré,
y pude nadar hasta mi cuarto
¿dónde estabas, S?
sé bien que te alimentas de la sal ◊

Pablo Salinas *(Lima, 1973)*

Estrellas de mar

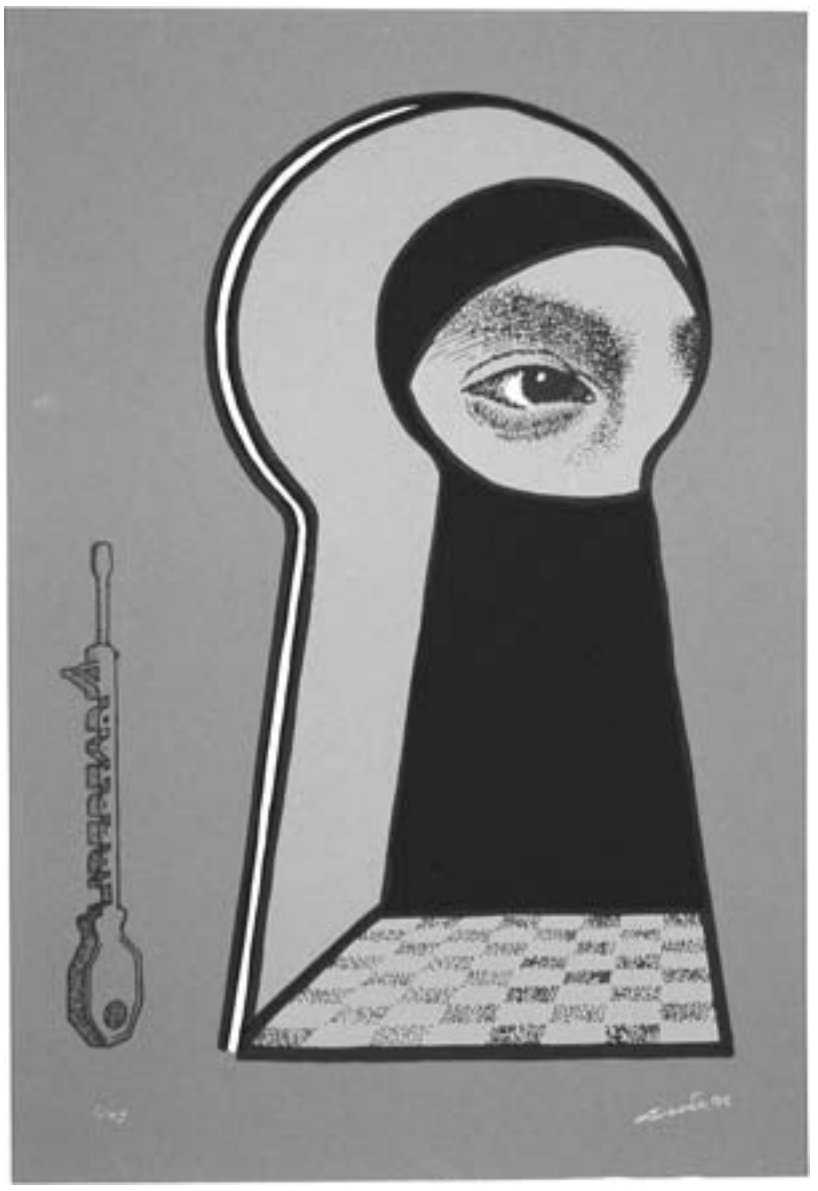
una mujer gime en el desierto,
miryam;
los maestros de la ley te han condenado,
tu hijo camina por el mundo
con palomas sobre sus varias cabezas
huyendo de tu sombra,
por eso estas desnuda,
con los senos hacia el firmamento
vigilantes,
como un pequeño pelotón de fusilamiento... ◊

Camino de Damasco

i
tus prendas cuelgan del hilo de nuestros tejidos;
mientras una voz desconocida
corrige la ortografía de esos labios
y te invita a volar sobre nuestros pecados
... tu lengua es ahora una serpiente.

ii
exóticas sirenas te rescatan de un naufragio prolongado
viajas en el rastro ardiente de un carruaje
y tus ojos ruedan por debajo de la cama. ◊

Seguridad, Eduardo Juarez



Libertad , David Gallegos

Mercedes Gómez de la Cruz *(Rosario, 1971)*

Niñas muertas como flores

coronadas por la escarcha.

Un reloj
giraba en sus muñecas,
sin reconocer
los suspiros madrugantes
amparados por sus narinas
cuando el viento les mecía
los volados rojos de la falda,
los vellos de los brazos
en su torpe repiquetear de castañuelas:

–Señorita Consuelo Iglesias de Marmolejo,
¿está bien así? –zapatea Alcirita en la foto.

Aturde el espacio. ◊

–No revuelvas la mierda vieja

con esa cucharita –me dice,
sin saber que no es
mierda
lo que toca
sino el agua
que se aleja y oscurece
con el estrépito del
limo. ◊

Gladis González *(Santiago, 1981)*

El territorio del corazón

Bajaba del colectivo
y miraba tu calle
desde Gran Avenida
hasta Santa Rosa
caminaba
alrededor de tu casa
marcando el territorio del corazón
como un perro

te esperaba
en las escaleras del metro
por si ibas a trabajar
en la mañana
o si regresabas
para almorzar
después
vino la noche
y Aretha Franklin
el ron con cocacola
y el whisky en los bares
las llamadas telefónicas
entre fiesta y fiesta
los viajes en taxi en la madrugada
para ir a buscarte borracho
a los paraderos

vinieron el descontrol
los baños públicos
las peleas
las esposas y las antiguas amantes
el viaje a Argentina
los perros muertos
los almuerzos en el mercado
y los poemas

todas las noches
te busco
sentada en las cunetas
donde vas a beber
te espero en el bar
hasta que se hace de día
y apareces
con un librito
en la gabardina
un librito
en el que está dibujado
mi corazón ◊

Medio Ambiente, Felipe Hernandez

Orgasmo con barcaza y pretensión de videncia

Orgasmo con barcaza
y pretensión de videncia
ciencia exacta
de andar tuerto y a gatas
por el lado impar del muro
fuera del
número
fuera del tiempo

Orgasmo con barcaza
y pretensión de videncia
paso
a la ribera
y vuelta en parpadeo
al baile
el otro lado es sangre y fiesta

Orgasmo con barcaza
y pretensión de videncia:
el desastre y la luz
son la misma
trizadura. ◊

Virginia Lucas *(Montevideo, 1977)*

Ismena es Ismena, Antígona es Antígona

Ismena atesoró el silencio
entre palabras, guardaba
los anaqueles
escondía el diccionario.

Ella, la hermana, había hurgado
las madejas, las hojas, la letra.
El mañana, entre el cirio
se leía / sobre las páginas,
del afán...
Se iba leyendo, entre anaqueles
custodiado...

Mientras,
la palabra, fluía hirviente,
se escapaba, presurosa lumbre,
casi cirio consagrado/
paloma dislocada...

Ismena se atrevió, guardó
al silencio –con Antígona–
en la cueva,
sigilosamente profanada
del desierto... ◊

Presentación, Jorge Perez Vega

Carlos Cabrera *(Guatemala, 1977)*

Pequeño poema bizarro

para concebir
un pequeño poema bizarro
cierro la puerta del baño
dramatizo enfermedades circosómaticas
doblo mi genial rodilla ante el retrete
y grito
tengo un ánimo extraño atorado en la garganta

invoco a la nausea
y tal vez logre una carcajada
que reboterebote
en ese mundillo pálido y sonoro
de lozas aplaudiéndome ◊

Epigrama del eyaculador precoz

podría hacer como otros
decirte con el corazón en la mano
y lágrimas en los ojos
"nunca antes me ha pasado"

fingir sorpresa
alardear mi extensión y habilidad

hacerme el elocuente
asumir pose de obelisco
libertador insurrecto de millones de micro universos

pero solo si vos, musa
me obsequiás tu suave indicio
las palabras correctas

en fin podría culparte
llamarte objeto indigno
y jurar a los ojos de los hombres
que nunca soy tan breve
al cantar las bondades del insomnio ◊

Ezequiel Zaidenwerg *(Buenos Aires, 1981)*

Martes

Martes. Navaja postergada.
Garganta parloteando sin catarro.

Cruje. Aviso de escoliosis.
Resuena la canción de la dispepsia.

Se hincha. Y pasa. Es miércoles:
seco, de puro calendario, el día.

No hubo coito, no, no hubo. El martes
es feliz, derrapado de cansancio.

Hubo coito que dice que no hubo. ◊

Jueves

A mitad de camino entre la célula y la idea
el jueves precipita su figura.

Habría que no ver pero se mira: el ojo ciego
es tubo, paladar, fisonomía: es cuenca laxa,
abrirse que se amolda en negativo en el espejo.

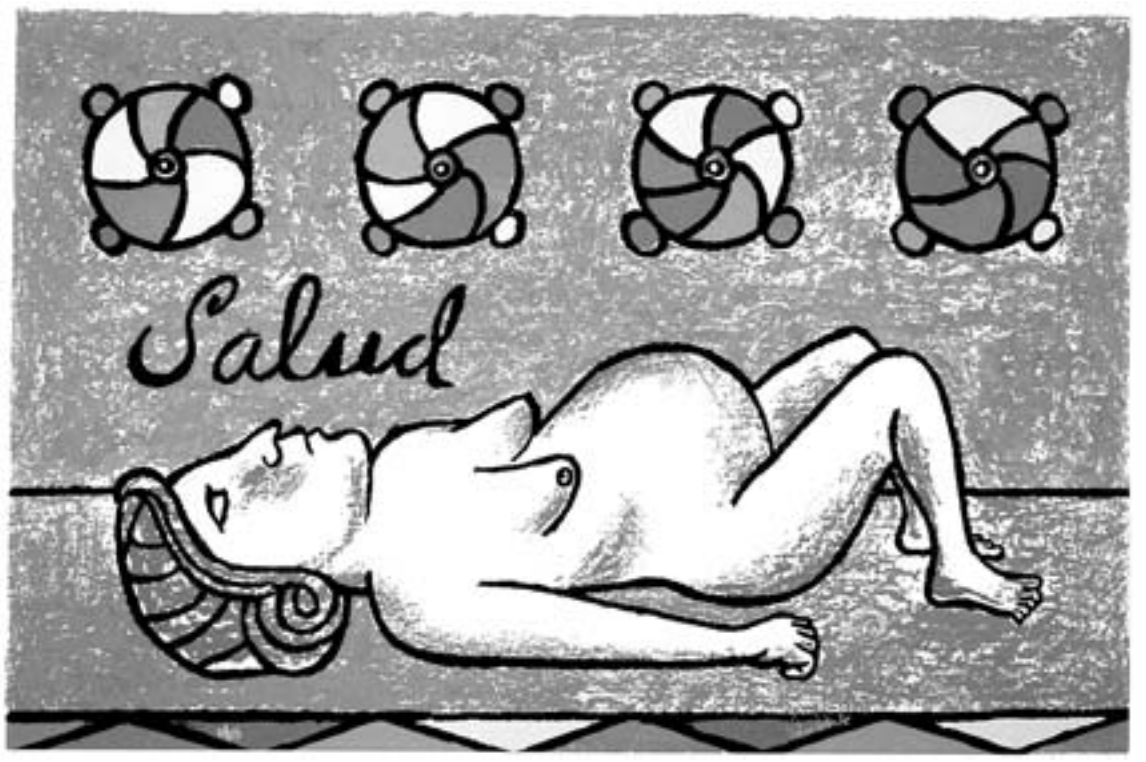
Mirándose hacia abajo hay un espejo de agua.
Mirando hacia adelante hay una placa de miembros.

A mitad de camino entre la piel y el paño vivo
el jueves precipita su resaca.

Habría que no oír pero se oye: un aforismo
se forma y se deshace en medio labio: es puro sueño,
una vivienda amplia, un horizonte muy delgado.

Un quicio celular, bien que sería un quicio.
Un paño el paladar, bien que sería un paño.

Simposio celular, tres veces jueves,
paladar a mitad de su camino en el vacío de la boca,
al jueves sobra un hueco para verse. ◊



Salud, Antonio Valverde

Laurent Mendnueta *(Barranquilla, 1977)*

Relato de vida

Antes de estos poemas
La claridad de los astros.
En otro tiempo En otro lugar
La transparencia de la música
Dentro de mí.

Me deslicé
Entre las piernas de la tierra
Y al primer aniversario
Le siguieron otros.

La tarde se volvió
Una estación pequeña del día.

La memoria me dice que existo
Y aunque soy un punto
Sobre la tierra
No me encontraré en los mapas.

Soy sana
Como un árbol en un cementerio.
Estoy hecha
De la más antigua levadura
Y sin dificultad me multiplico.

Mi descendencia tiene las manos desnudas
Y anudadas a la tristeza.

Ignoro completamente mi destino
A pesar de llevar indelebles
Las líneas en mis manos. ◊

Elizabeth Neira *(Santiago, 1973)*

Militante ejemplar

Nosotras,
Bellas sirenas aullando en la noche fresca de nuestra juventud de oro,
Tetas como la leche y mirada al borde del desmayo.
Amantes perfectas de kermesse de colegio de monja.
Sólo besos,
vigilados por las palmeras y la mirada de los papis
Los manoseos vendrán después.
Pero entonces,
parecíamos confites recién hechos por la abuela,
Humeando olores dulces en bandeja de plata,
El baile era nuestro y una horda de príncipes
babosos mosqueaban alrededor.

El pololeo largo como la mejor de las latas,
Luego campanitas nupciales en nuestra ventana,
tañidas por los papis,
Nosotras,
ahora, depiladas, encremadas con menjunjes carísismos
Y el sexo encintado igual que el bizcocho de novios,
Y tantos regalos,
Al fin el refrigerador de cien puertas
La vida en rosa catálogo,
Y nosotras,
ahora rubias,
prolijamente corregidas,
Militantes ejemplares del proyecto mayor.

Pero...
¿En qué momento nos convertimos en estos animales estragados?
que caminan a empellones por las calles

Justicia, Jaime Milacatl

Democracia, Francisco Valdes

premunidas de bolsas como cañones por los flancos,
feroces, económicas, gastronómicas,
cosméticas, maternas, carcelarias.

¿Cómo llegamos a convertirnos en esta especie de reptiles horribles,
que castran a sus machos y devoran a sus crías?,

Desde algunos años
el olor a fracaso se perpetúa en las paredes color pastel de la casa,
en cada hebra de las cortinas,
en el tapiz de las sillas,
como un guiso mal hecho.
El fracaso,
partiendo las biografías,
para su mejor embalaje,
lo mismo que las sandías,
condenadas por su exuberancia
a vivir cuadradas en las bodegas de los barcos japoneses.

Como una carpa de circo,
Nos derrumbamos con muy poca dignidad y con mucho estruendo.

Entonces vamos al carnicero y le pagamos
una tonelada de dinero para que nos faene.
Un corte por aquí, otro para allá.
Y luego hablamos de eso o de cualquier otra cosa,
porque desde hace tiempo
no hacemos más que sonar.
Nuestras lenguas sufren
constantes espasmos y convulsiones,
no se puede estar quieta.
Sonamos fuerte,
como antes nuestros catres,
Vibramos el día entero
juntando vocales y consonantes,
Agotado el espectro de sonidos humanos, croamos,
balamos, ladramos, piamos, gruñimos y compramos.
Compramos como condenadas a muerte,
También comemos y algunas todavía vomitan después.

Pero sobre todo
vigilamos, controlamos, nos entrometemos, nos infiltramos,
asfixiamos finamente
con manos impecables de manicure. ◊

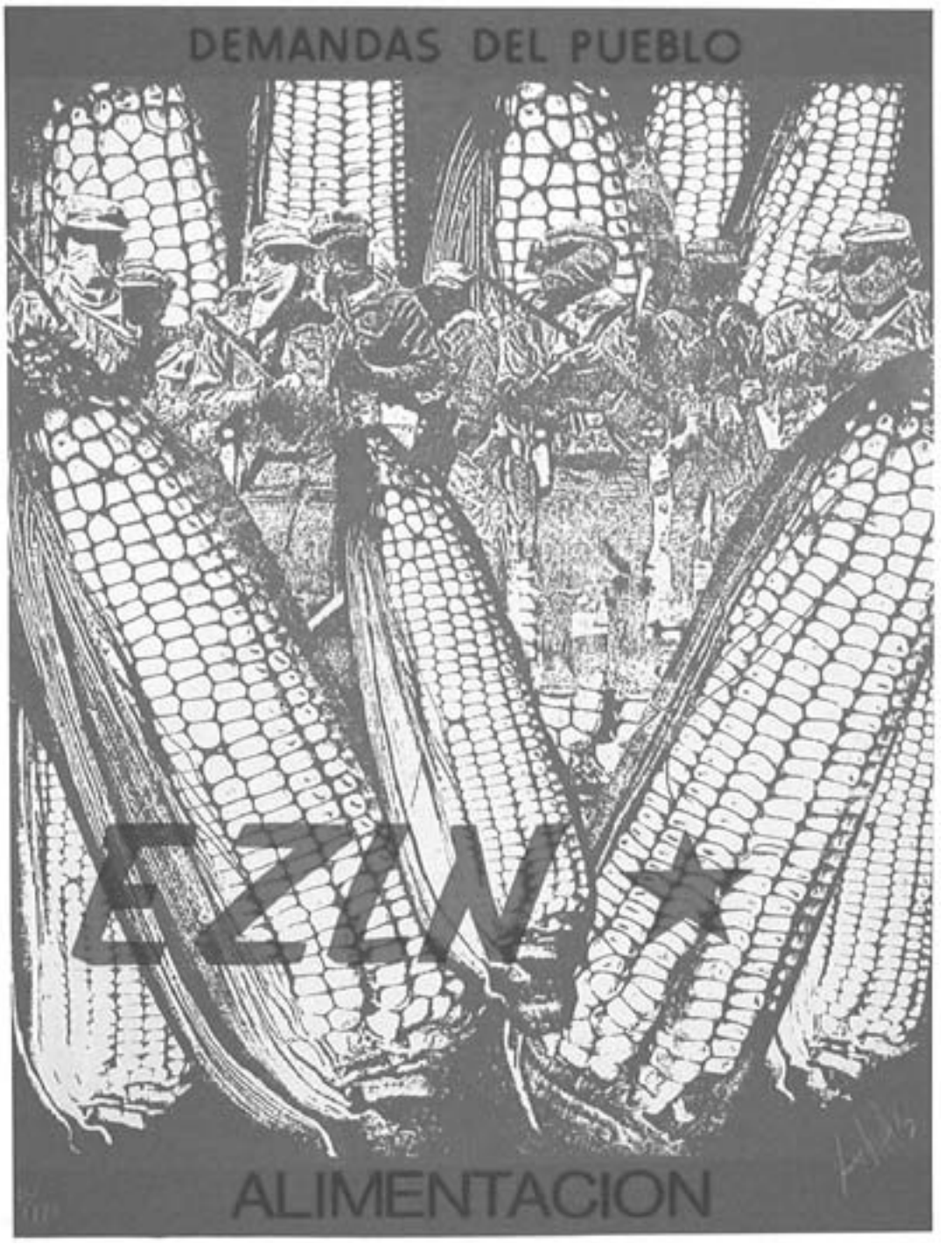
Allan Mills *(Guatemala, 1979)*

Alcohol

El alcohol resbala, lo digo así.
Dígolo porque caigo.
(Y no resbalo: caigo).
Digo que el alcohol es puro,
va a las heridas
y es recibido con dolor alegre.
Adentro fluye, camina,
se lleva lo recordado al olvido
y los olvidos renacen
de las venas donde dormían.
El alcohol resbala por dentro
y uno cae por fuera.
Es sangre en la sangre
y queda ardiéndolo todo. ◊

El indio no es el que mira usted

en el catálogo de turismo,
cargando bultos
o llevándole comida a la mesa.
Tampoco el que ve desde la ventanilla
y pide monedas haciendo malabares,
ni el que habla una lengua muy otra
y resiste fríos nocturnos.
No, el indio está adentro,
y a veces se le sale, acéptelo,
aunque lo entierre en apellidos,
aunque lo socave bien
y niegue su manchita de infancia,
ahí está, acéptelo.
Y si aparece esa agua rancia,
voraz, el aguardiente que inflama,
ya verá que se le sale,
el indio empuja con su fuerza de siglos,
emerge ardoroso y se le sale,
con lo guardado,
con lo que dura doliendo.
No, no es otro,
el indio soy yo,
a ver, repita conmigo. ◊



Alimentacion, Leonel Tenorio

Independencia, Mario Romero

Hector Hernández *(Santiago, 1979)*

[esta página pesa toneladas]

cuando el tiempo existía de forma natural en el universo
y nadie podía apuntarlo con ningún dedo
hubo una gran colisión entre un cometa y un satélite
de esta explosión* millones de palabras
se esparcieron por todo el espacio
rasgando el silencio de aquel tiempo primordial
esa catástrofe cósmica se repite a cada momento
dentro de otro espacio *útero*
que es donde las palabras revelan cosas secretas
porque esas palabras están escritas
con oscuridad sangre y otra pequeña luz
que sólo al cerrar los ojos se pueden leer

por eso toda palabra es un eco que recuerda ese
momento ancestral y continuo ◊

junto a ti yo no soy libro

tú me miras escribir y no tengo idea de lo que pasa por tu cabeza
me dices que lo que estoy haciendo es absolutamente inútil
para mí nada es nuevo *

Pervertir a la juventud
he allí
la misión de quien escribe

en el fondo de todo lo que busco es el silencio y tú eres el único
que en este momento puede hablarme de él

Los mejores libros están destinados
a ser olvido
y memoria
Mejor aún
cuerpos en blanco

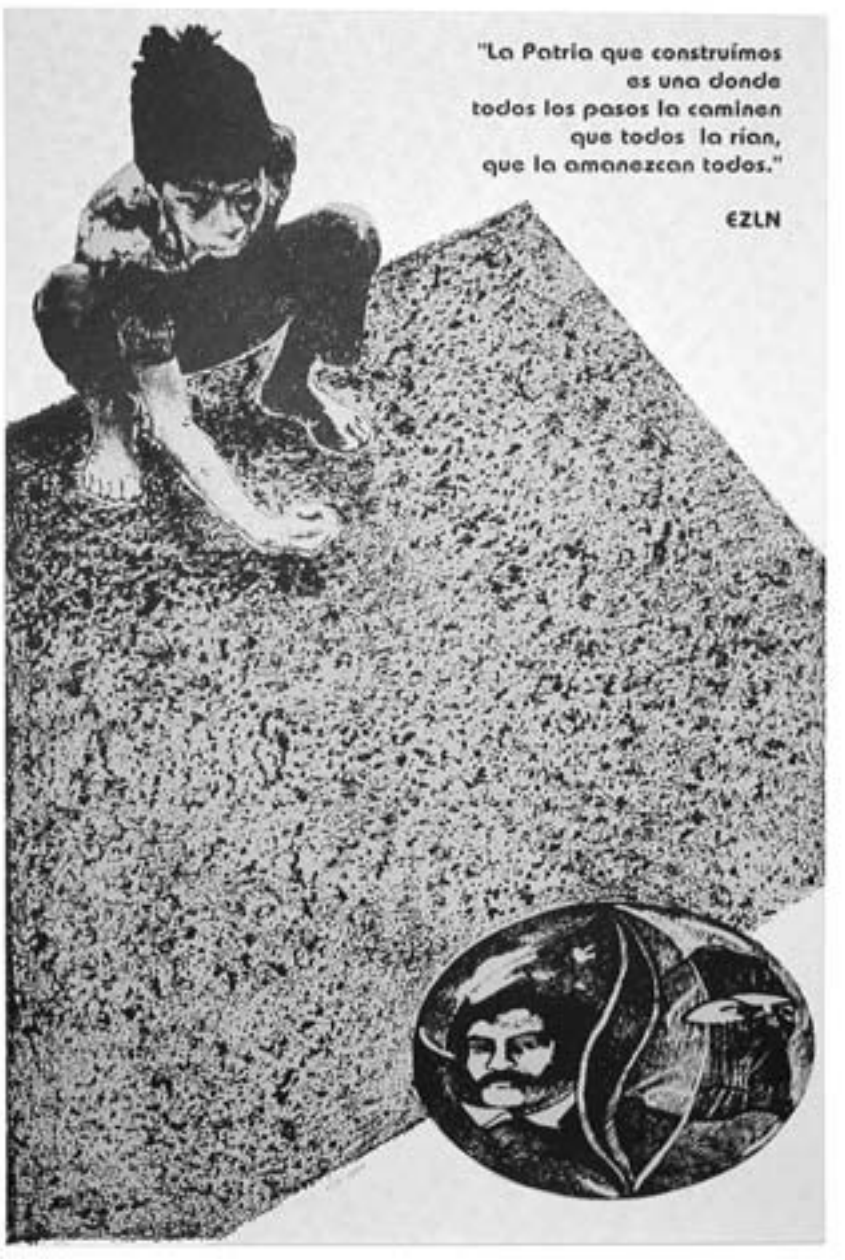
me llevas hacia un lado de esta blanca cama y mis manos encuentran
lágrimas de un pacto que jamás puede ser nombrado

Por eso para quien escribe
toda palabra es anécdota
y la página revuelta sensual

esto que has hecho conmigo no tiene nombre
esto que yo he hecho contigo no tiene nombre

Amistad es acto de amor
también escribir es acto de posturas

y tú siempre estás yéndote
no porque no estés
sino porque la ausencia tuya
vive en mí como una cicatriz ◊



Cultura, Jose Salome Villavicencio

Techo, Raquel Huerta

Cristóbal Sepúlveda *(Santiago, 1979)*

Baja Poesía

Todos los de mi generación estamos cagaos de hambre,
alguien fastidia tocando la puerta,
me quita lápiz y papel
y no me deja:
escribir el mejor poema sobre el embargo. ◊

Pensarte

No sé si será del todo pensable,
mas, cuando me encuentro
con cara de estúpido
pensando en lo que no es pensable
y sintiéndome bien,
porque puedo pensarte
pienso lo estúpido que es pensarte,
sin poder tocarte,
y me imagino quién será el pelotudo
que puede tocarte

Entonces,
pienso que yo soy el pelotudo
que te está tocando,
y que tú también
me estás tocando
y, entonces me bajan los celos
le aforro al pelotudo que te está tocando
pero, como yo te estoy tocando

termino peleando solo
y sintiéndome más solo
de lo que me sentía,
al pensarte.◊

Nicolas Alberte *(Montevideo, 1977)*

una física del alma reversible

la ropa interior puesta en los pulmones
para el lado del alma reversible
resigna la caída de las manchas en la pleura
y esparce una miseria cíclica de aguas turbias
desde donde los barcos levan anclas.

músculo obtuso el de la estima
se sostiene solo por lo agudo del nervio;
el estigma de la anemia exige un aura
a los que esperan demasiado del amor,
por añadidura o por siglos compartidos de carencias.

existen las coartadas que aquietan las mareas.
en los pliegues escasos de las piernas,
una clemencia intersticial en las tormentas
de un sistema que reclama adrenalina y se desata
sobre los albores de una adolescencia verbal.

por eso espárcete en la explosión del plexo;
resucita voluntades oscuras que anticipan
saneamientos, mordeduras y el pretexto
de volver a empezar, cada siempre
habita la posibilidad del deseo. es una física. ◊

mudanza

allí donde la dejadez del fémur
describe círculos concéntricos
sobre el quebrar de la rodilla y las manos
descubren la cadencia del vestido
filtrando la luz de las enaguas
como un submarino

allí donde las piernas entrecruzan sus flexiones
exponiendo la tibia
fractura de los muslos desvalidos
al compás de un latir de portaligas
que hace enardecer a los cartílagos
en una dulce tertulia de gemidos

donde un cielo de sábanas
se sirve del afeite del ombligo
para entretener el descender de los abrigos
Allí
que la tormenta es un clima bendecido
donde no hay luz
donde nada se ha visto parecido
Allí quiero vivir contigo ◊

Elma Murrugarra

Acto I

4.
Mi caso era delicado
Así lo confirmó la tarde

Malena trajo mis documentos
Marco tomó mi defensa

De lo enfermo surgió el palacio
Y cada puerta señaló el caballo
Cuando cruzaron miradas

Ellos

Quienes solo tenían en común
Su nacionalidad
Y ni la sospecha de conocerse ◊

8.
Sé que pasado mañana
él y yo seremos
mariposas embazadas
al final de un cuento
que no empezó

Y siento
una inexplicable pena
pero el jalde no se crea
matizando
añiles y magentas ◊

Educacion, Cuauhtemoc Venancio

David Romero *(Santiago, 1980)*

Te lo pido de rodillas para olerte el sexo

Te lo pido penitente
y al mirarte el vientre entiendo
la curvatura ancestral
de las estrellas.

Y eliges de la baraja
un arma blanca y transparente.
Y te hinco el diente en el sagrario:
hambriento estuve antes
del escalofrío.

El cuerpo era tu apuesta
inacabable.

¡Aire! Tu cuerpo
era
un hachazo de otro reino. ◊

Pulsión de carne, catre y escalera

Me juego las verijas en la cama,
me juego la quijada y me juego
el cuerpo.

Me juego a mi madre yendo
y me juego su sangre
entre las sábanas
y el recuerdo.

Me juego a dios
con sus santos y su iglesia,
me juego la cabeza
–en quienes no creo–.

Me juego en la ruleta de este sueño tendidos
el hilo de los vivos y su olor a catre.

Yo quise jugarme la verdad
y araño el misticismo
y huelo la escalera.

Peldaño a peldaño,
apuesto sangre y
pecho hasta quitarme
las vendas. ◊

Informacion, Iseo Noyola

Enrique Winter *(Santiago, 1976)*

Terminales comunes

Sólo la vuelta de otras niñas en bicicleta
da origen a la plaza en donde puedo escribirte.

Los círculos concéntricos del cielo
trazan decenas de gaviotas

> mientras tu mano se esculpe a sí misma
> (vuelos de águila sobre el tocador).

Estos retoques a la piel del mar
hacen de los pelícanos cucharas
en las pestañas del océano.

El agua es tu perfil,
oculto por la niebla de los puertos
girando en bicicleta. ◊

Leandro Costas Plá *(Montevideo, 1976)*

El agua entre las manos

I
las sospechas nacen de nuestras manos
en el aire
que habitan
ellas
las mismas
las manos en el aire

nacen imposibles de los crímenes que viven
en nuestras manos
en el aire
en la brillante falta que los crímenes habitan

es el mismo rostro el que llora
y es el mismo rostro el que ríe

no era exactamente así lo que decía
en el aire
suspendido
dejado
a sospechar
en lo solo de la compañía

demasiado para la soledad de un rostro
demasiado rastro para la soledad de un rostro
demasiado rato para contemplar las manos
en el aire
tantear el rostro
no era exactamente así lo que quería
decía
suspendido
en el sacrificio
en la dedicatoria
en la entrega
la igualdad la igualdad la igualdad

los rastros
los más claros rastros
saltan a la vista
en el aire imposibles
al tacto

es la sensación de un susto en el aire
es la sensación de un susto
en el aire
la vista fija
en las mismas manos
las manos asesinas

no era exactamente así lo que quería
decía
como que las manos se hacen en el robo
las mismas manos que matan lo que tocan
por la vez
la única
para siempre ◊

Trabajo, Manuel Zompa

Claudio Gaete *(Valdivia, 1978)*

De un tiempo a esta parte de los ríos neblinosos

Las ciudades han pasado y algunos pequeños asentamientos.
Firme creció la numismática –una cajita de metal–
a un ritmo distinto al de los nombres. Firme
como un banco de plaza donde ahorrar a mis parientes
los treinta y ocho grados de calor de mi regreso. Un derrame
de buganvilias en el frontis de un edificio de gobierno:
eso lo confirma, el diario de vida se atrasó enormemente
–es la ventaja de los botes: los ríos no retienen las estelas.
Ahora puedo hablar de las palomas
de esas duras migajas que las palomas confunden con el alquitrán
y sobre todo, hablar de sus estómagos
magos negros del desperdicio. ◊

Una vez elegido el tema los entusiasmos tropiezan con signos por quebrar:

Hojas, más migajas, polvillo de vidrios, y aromos.
Diríase un tema de conversación:
a un jovencito lo bajaron de la patrulla z 956
poco antes que un amigo medio muerto se apareciera.
Sí, de un tiempo a esta parte como de todo como paloma.
Partido he
los tiempos de conjugación de una ciudad que solía llamar natal
y guardaré las monedas del vuelto aunque ya todos los nombres sean míos
y no haya trampa, a lo sumo ingenuidad.
Alguien sacará de mi boca la última moneda, espero
la espera diaria de las enormes vidas no transcritas. ◊

Sebastián Farah *(Santiago, 1980)*

4. Como diría mi padre: Aquiles es un hijo de puta

un gran hijo de puta es ese Aquiles
pienso sobre la leche derramada
un whisky que sirve para desinfectar

todo lo que diga un boomerang

en la ciudad
nada o casi nada
recuerda la lluvia

aquí
yo me encargo de la limpieza de mi cutis
todas las mañanas al despertar
lamiéndome patas y culo

cumple esa función liberadora
que es otra de las funciones del lenguaje

parece que están adorando al anticristo
y si siempre fue un trueque déjennos tranquilos

cuándo te abrazaré
cuándo te abrazaré

perdido en la ciudad
me voy a casa
aunque no tenga ningún lugar adonde ir

o como diría mi padre
me voy a la concha de su madre ◊

Paz , Eduardo Ramírez

Diego Ramírez *(Santiago, 1972)*

El origen del baile

"De noche todos los chicos brillan como sirenas
Dicen cosas confusas mientras cruzan las piernas
Sueñan con chicos guapos que les quiten las penas"
Cristina Rossenvinge

No hay nadie esta noche que se atreva con nosotros

No hay nadie esta noche que nos permita escribirlos sin el deseo de mirarlos tanto

No hay nadie esta misma noche que me lleve a sus espectáculos de iluminación láser, de sus pantallas gigantes, de sus chicos de acrílico desfilando la marca especial boys.

No hay nadie que puede venir a cambiarme las cosas, o generalizar otra miradita, si ya los tengo a todos bailando como reliquia pop, como pastiche de moda

No hay nadie en esta noche que me enseñe el amor de estas formas, escucha parece que alguien me dice cosas, mientras me besa, escucha como apenas rozan las cicatrices de no dormirse juntos.

No hay nadie esta noche, y sin embargo solo les escribo a estos niños que se saben resignados y felices en el baile general de lo que queda de país.

En este baile solo invitamos a los que respetan el rito del abandono.

La historia general de Chile debería aprender a bailar conmigo esta noche

Necesita justificarse el niño para no parecer tan escribidor malito
Para no parecer tan niñita frívola que les baile a los novios para después escribírselos entre sus piernas.

Ellos como la única relectura posible en estos tiempos de baile

Este como el único baile posible ante tanto canto extranjero.

Ellos como la única forma de escribirles sin parecer tan frágil. ◊

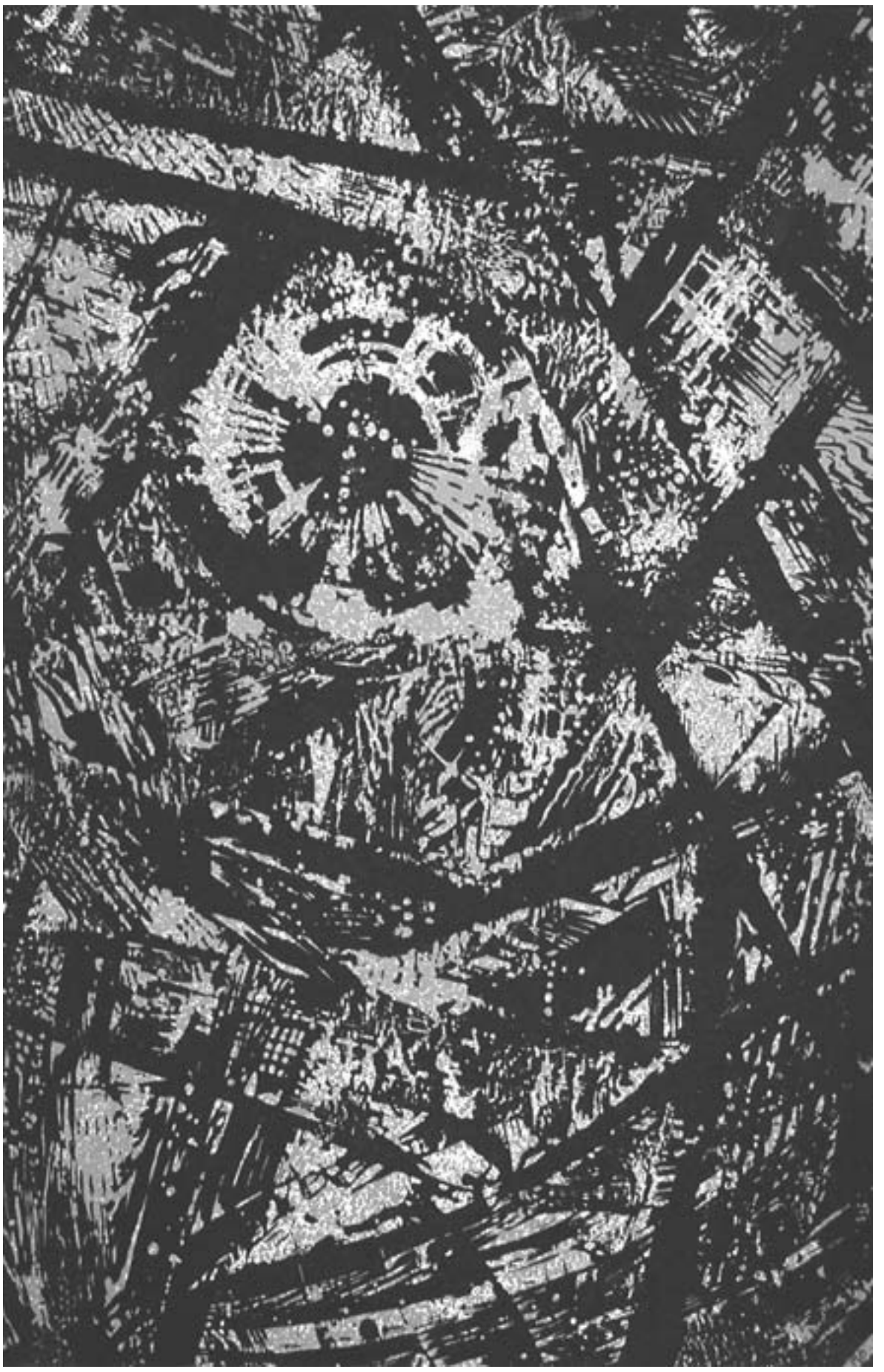
Paula Ilabaca *(Santiago, 1979)*

La niña Lucía

III
mamá
ella me da ganas de morir
ella y su toalla su rojo su respiración
ayer vi como le brotaban
a ella a él unas alas blancas como su leche
ella me da ganas de acabar
ella y su manera de mover
se ella y su respiración
di ángel mamá di
ella me da ganas ella me da ganas

(de pronto veo barro veo carey y me pregunto
por qué tiene miedo si es bonito o es feo no
son sus jadeos no
es el rostro que coloca cuando agranda su
mamá esta noche hay un silencio de santiago y ni un perro
todos los caninos mamá todos los caninos no ladran y él
ni un can y no ninguno que ladre mamá
yo digo ella me da ganas de acabar ella y su brusquedad
su manera de buscar toallas y ponerlas sobre la cama
mamá no crees? no crees que ella? di yo?)

IV
mis toallas tan limpias lucía se estira y dice
descubre secretos mis
toallas tan blancas
abotona mi vestido mi ba
ver oh abotónalo no
te muestro la cuenta la consigna de ayer
va cae y ve
el algodón limpio quizás
mis toallas descubre él
dice mi corazón mi pobre corazón
su corazón de carey y leche
no no no no no no no él dice
camino cojo por tu rabia él me dice
mi corazón de carey y leche abotonado limpio y jugo
por tu rabia va cosiendo un corazón no de leche no de carey no
brillo brillo a través él me dice al oído mi corazón calienta me
y carey no no te doy un vestido lunares mostacillas de carey
al oído no no no no leche te doy un círculo un frenesí ◊



Tierra, Leopoldo Morales Praxedis

Cristian De Nápoli *(Buenos Aires, 1972)*

Siete magníficos contra el sueño

(y un retazo de una época anterior)

5

La abuela de cristal
adivinó que eras hermosa por un pelo
aquella tarde de diciembre, la de jurar
vestirnos igual, pasar todo el verano haciendo juego
con la unidad de piel que hay en el reino animal.
Y era una idea imperdible: tener garras
como otros tienen juegos, dulces sueños,
equipararnos a bichos que nadie nunca atrapaba,
quedar ciegos si una cueva lo dispuso,
andar los mismos zapatos sin escuchar
los reproches de los padres
que, sin cuero para abuelos,
se internaban en abismos
para hacer valer la ropa
–el famoso comunismo
que secuestra tus zapatos y te deja un solo par
calzaba bien en nuestro reino.

La abuela de cristal blandió ese pelo
que te hacía única, te separaba a amiga
–o, peor, dado que lo encontró en la almohada
te reducía a sueño de mi vida–
y dijo “debe ser hermosa igual que usted”
eso dijo y me enojé, porque aunque eso
no abría tanta distancia ya era un rezo
y era profano en tiempos de jurar
ser iguales más que andar soñando serlo. ◊

Pablo Paredes *(Santiago, 1983)*

Pequeño Godzilla

Voy a hacerme una noche en la boca
mascando grillos,
voy a ser la jeringa furiosa
sobre los que no están enfermos
ni muertos.

Mamá, soy el sida
el pene que destroza a los niños
el gato que destroza a la rata
y la rata que queda destrozada
y la mancha de sangre
y el pedazo de cola.

Yo me corto el pelo con gillete
y juego al malo por la calle,
así nadie me asalta
ni me tira escupos cuando me bajo en el 18 de Santa Rosa;

llego cansado a la casa
y pido noche
toda la noche que alcance con mil pesos
toda la plata en noche, por favor.

No duermo lo suficiente
los sueños me quedan trancados en la garganta,
como pastillas sin agua

y uno deja de sentirlos etéreos,
son ásperos
lijas de pensamiento
lijas de ilusiones de mapuchito en la escuela.

Uno escupe sangre
como si ya fuera un viejo
y un viejo cochino
mirando las rodillas aceitadas de los niños,
queriendo ser la jeringa furiosa
sobre los que no están enfermos,
ni muertos,
ni curados con lágrimas en los ojos
y mierda en el culo,
ni mastrubándose para quedarse dormidos
ni hablando solos en el espejo de un baño ajeno
ni robándose algo
ni rompiendo algo,

a todos ellos los perdono
como si yo fuese un Dios elegido por aplausos
como si una guerrilla hambrienta
me hubiese instalado ahí.

Mamá, lo que ha salido por entre tus piernas
debió haber salido por un tajo en tu abdomen.

Mamá, soy el anticristín
esperado que Cristo se decida a ser el antiyó,
pero se queda ahí
todo clavadote
como si no hubiese nada más que hacer,
pero no me importa,
igual salgo del mar
y me dirijo hacia la ciudad,
helicópteros me revolotean la conciencia,
aplasto japoneses de a diez.

Mamá cuando grande quiero ser doctor
y no sanar a nadie.
Mamá, descubrí que todos contra todos
y no lloré. ◊

Felipe Ruiz *(Concepción, 1979)*

Yankao es el logos

Fuimos con el Yankao –"indio" pa` los amigos (no para ti, hypocrite lecteur!)–
más colocolino que el mismo Colo – Colo
a un pub`s todo cultural así como éste, con *ese* y cremilla
apenas entramos
los parroquianos lo miraron feo porque el indio es negro chico y pelitieso
pero mi amigo se lo ha leído todo
hasta Daniel Stell pasando por Morris West
sin olvidar toda la nueva narrativa chilena
–no puedo morir sin antes leer esto– dice cada vez que roba un libraco de los sacar a mil

una flaca de lentes de lo más alternativa empezó a leer
unos versos del Alturas de Machu Pichu
(algo así como subir a nacer con no sé quién a no sé dónde)
y el Yankao –que gueón no es pero chupa más que sopapo–
entre curao y hastiao de las miraditas empezó a declamar chuchadas:
que qué se creen cuicos culiaos
por qué lo miran así
que si acaso han leído algo más de Neruda
que no hayan tocado Los Jaivas

Al Cacique lo echaron a patás del pub`s
"me han corrio por colo –colino bacán del estadio
y de mejores güeás que éstas"–
gritaba
mientras la flaca de lentes empezaba de nuevo:

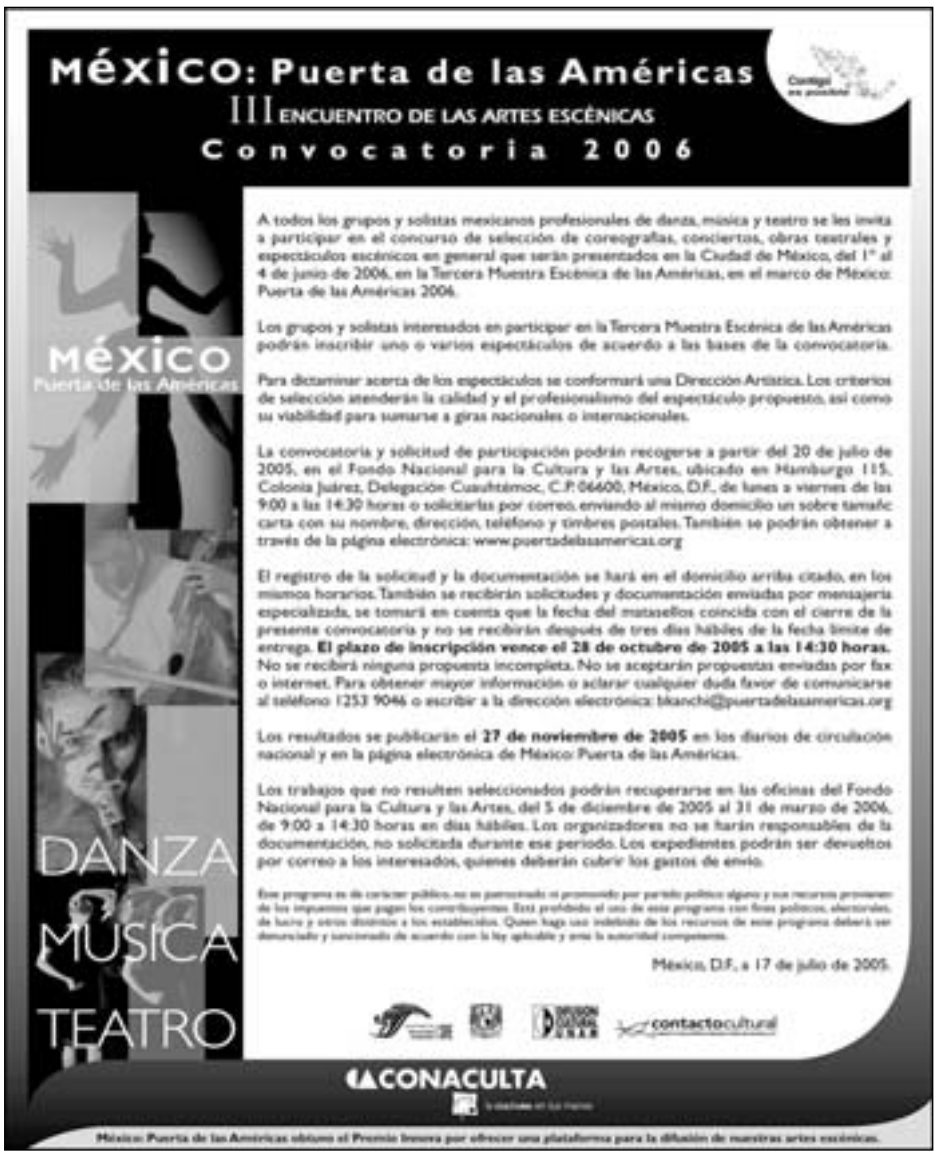
sube a nacer conmigo, hermano ◊

Contra la corrupción, Ignacio Alfonso

El presente volumen contiene la poesía reunida en Estoy Afuera, encuentro iberoamericano de poetas jóvenes, una propuesta independiente y autogestionada de: Literal , Oráculo y www.mexicovolitvo. com

Carpeta "*Las Demandas del Pueblo*"
Año de producción: 1996
Técnica: Serigrafía sobre cartulina marquilla
Medidas: 45 x 30.5
México, 1996
Convención Metropolitana de Artistas
y Trabajadores de la Cultura (CMATC)

La presente publicación de las Demandas Zapatistas obedece a una acción conjunta como artistas participantes de festival *Del lado del corazón* autonomía y autogestión en la *Otra Campaña* propuesta por la Sexta Declaración de la Selva Lacandona de los colectivos de creación artística: *Convención Metropolitana de Artistas y Trabajadores de la Cultura y Literal Gaceta de Literatura y Gráfica.*



vientos!!!

www.vientos.info

RESISTENCIA MACROBIÓTICA Y GENERALIZADA

Literal gaceta de literatura y gráfica. Número 17. Octubre de 2005. Se imprime gracias al apoyo Edmundo Valadés para revistas independientes que otorga el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Tiraje de 2000 ejemplares. Las opiniones expresadas en los textos son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan las opiniones del equipo editorial. **Dirección:** Jocelyn Pantoja. **Edición:** Andrés Márquez. **Diseño:** Hernán García Crespo. **Consejo Editorial:** Jorge Jurado, Alejandro Mendoza, Armando Alonso, Claudia Puente, Víctor Mantilla Leopoldo Lezama. Impreso en México. **Colaboraciones:** gacetaliteral@yahoo.com